



¿POR QUÉ Y CÓMO DEBO LEER LA BIBLIA?

Mi padre no se casó hasta los 49 años, así que cuando yo tenía 21, él tenía 73.

Una de las cosas que siempre quiso hacer fue visitar Rusia antes de morir.

Por eso, en 1976 hicimos un viaje en familia a Rusia.

Yo acababa de hacerme cristiano y había leído que en la Unión Soviética de entonces se perseguía a los cristianos y era muy difícil conseguir biblias allí.

Así que escribí a una organización que enviaba biblias clandestinamente a lugares como la Unión Soviética.

Les mandé algo de dinero y les dije que me gustaría llevar algunas biblias cuando fuera a Rusia.

Recibí dos respuestas.

Una era la respuesta oficial.

La respuesta oficial decía: «Lo sentimos. No podemos facilitarle ninguna biblia; es ilegal introducirlas en Rusia y le sugerimos que no lo haga».

La segunda era la respuesta extraoficial, que al volver a casa al día siguiente, vi en mi puerta; y era un paquete marrón sin identificar que contenía biblias en ruso.

Así que me sentí todo un James Bond 007 y metí las biblias en mi maleta.

Eran biblias completas, impresas en un papel muy fino, que ocupaban poco espacio.

Una vez en Rusia, fuimos a una iglesia —por entonces, en las iglesias solía haber espías de la KGB—.

Yo traté de buscar alguien en la asamblea que me pareciera auténticamente cristiano.

Vi a un hombre, de unos sesenta años, que parecía irradiar en su rostro la luz de Cristo.

Así que le seguí, al salir de la iglesia, hasta que llegamos a una calle totalmente desierta; saqué entonces del bolsillo una de las biblias en ruso y se la entregué.

Él sacó del bolsillo lo que tenía: algo que tendría unos cien años, casi totalmente desgastado y con las páginas muy usadas.

Cuando vio una biblia completa, se puso contentísimo.

Empezó a saltar y a bailar de alegría.

¡Y me abrazó!

Yo no sabía nada de ruso y él no sabía nada de inglés, pero nos abrazamos y empezamos a correr por la calle saltando de alegría.

¿Por qué estaba tan contento?

Muchos hoy en día consideran la Biblia algo aburrido, un libro obsoleto de normas lleno de contradicciones e irrelevante para la vida de la gente del siglo veintiuno.

¿Y por qué estaba tan contento?

¿Qué tiene la Biblia de especial?

Es única en su popularidad.

Es la creación literaria más exitosa de la historia, más influyente que la obra de Shakespeare o que cualquier otra.

Es totalmente internacional.

Homero se ha traducido a 40 idiomas, Shakespeare a 60 y la Biblia a más de dos mil (diez veces más que cualquier otro libro).

¡Es el sueño de todo editor!

Es el *bestseller* mundial; cuarenta y cuatro millones de copias de la Biblia se venden cada año.

¡Leí que en cada casa de Estados Unidos hay 6,8 biblias!

En un artículo del periódico *The Times* se afirmaba: «La Biblia es el libro más vendido todos los años.

Si las ventas de la Biblia se...». Mmm..., ¡no veo nada, necesito los lentes! Nunca me los había puesto frente a la cámara: ¡demasiado vanidoso para ello!

Ahora sí:

«Si las ventas de la Biblia se reflejaran en listas de *bestsellers*, rara sería la semana en que otro libro se le acercara.

¿No es maravilloso, extraño o desconcertante que en esta época secularizada — en la que la oferta de libros aumenta cada año—, este libro se siga vendiendo a

raudales todos los meses?».

«Todas las versiones —concluye el artículo—: Todas las versiones de la Biblia se venden bien en todo momento.

¿Qué explicación nos da la Sociedad Bíblica?

Su respuesta es sencilla: ¡es un libro excelente!».

Es, además, única en su fuerza.

Un antiguo Primer Ministro la describió como un «detonante» y en mi propia vida, fue la lectura de la Biblia lo que me llevó a creer en Cristo.

Es única en su fuerza: puede transformar a personas y a sociedades enteras.

Y es única en su valor.

El salmista dice que las Escrituras para él son más preciosas que el oro.

La Reina, en su coronación, recibió la Biblia mientras le decían: «Le entregamos este libro, lo más valioso que hay sobre toda la tierra».

¿Por qué es así?

¿Pueden buscar Mateo, capítulo 4, versículo 4? Jesús dijo:

Mateo
Capítulo 4
Versículo 4

Jesús respondió: «Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

«Escrito está: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

Las cosas materiales por sí solas no satisfacen.

Al igual que hambre física, que puede saciarse con pan, todos tenemos hambre espiritual, que sólo puede saciarse con alimento espiritual.

Es como una añoranza de Dios que hay en el corazón humano, un anhelo por relacionarnos con nuestro Creador.

Jesús dice: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra...», y aquí el verbo griego significa 'saliendo continuamente' de la boca de Dios, como un manantial que fluye.

Dios está deseando comunicarse con nosotros, relacionarse con nosotros.

Y nos habla, sobre todo, por la Biblia.

1. DIOS HA HABLADO: REVELACIÓN

La Biblia es, ante todo, revelación de Dios sobre sí mismo.

Dios ha hablado en la Biblia.

En la primera semana vimos la revelación suprema de Dios, que es la persona de Jesucristo.

El autor de la carta a los Hebreos dice: «En el pasado Dios habló de varias maneras, pero en estos días lo hizo por medio de su Hijo, Jesucristo».

Es la revelación definitiva de Dios.

Y a Jesús lo conocemos principalmente mediante la revelación escrita.

Dios también se revela a través de la creación.

El salmista dice que los cielos declaran la gloria de Dios y el firmamento proclama la obra de sus manos.

Quizá lo has vivido: en la cima de una montaña o cuando miras al cielo en la noche y dices:

«¡Oh, es maravilloso! Esto manifiesta un Creador, indica la existencia, el poder y la majestad de Dios».

Pero no podemos saber mucho más sobre Dios de este modo.

La ciencia, por supuesto, es una exploración de cómo Dios se ha revelado en la creación.

Y la teología bíblica es una exploración de cómo Dios se ha revelado en la Biblia.

Por eso, no debería haber conflicto entre ciencia y cristianismo.

Albert Einstein, uno de los grandes científicos de la historia, dijo: «El conflicto legítimo entre religión y ciencia no existe».

La religión sin la ciencia está ciega, y la ciencia sin la religión, coja».

Necesitamos a las dos.

¿Pueden buscar Segunda a Timoteo, capítulo 3, versículo 16?

El autor afirma:

2 Timoteo
Capítulo 3
Versículos 16–17

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

Toda Escritura es inspirada —según otras traducciones ‘exhalada’— por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

La expresión «inspirada por Dios» es la traducción habitual del término griego *theopneustos*, que... literalmente quiere decir ‘exhalada por Dios’.

Lo que el autor quiere decir es que la Biblia es Dios comunicándose.

No significa que Dios dictara la Biblia.

Dios se sirvió de autores humanos.

La Biblia fue escrita, a lo largo de 1.500 años, por unos 40 autores —reyes, sabios, filósofos, pescadores, poetas, hombres de estado, historiadores, doctores...—, que escribieron en géneros literarios diferentes —historia, poesía, profecía, cartas...—.

Es cien por cien fruto del trabajo humano.

Pero el versículo dice que también es cien por cien inspirada por Dios.

¿Cómo es posible?

Permítanme usar una analogía, si puedo:

Sir Christopher Wren, el mejor arquitecto inglés de su época, hizo la Catedral de San Pablo.

Comenzó cuando tenía 44 años, en 1676, y durante 35 años la catedral se construyó bajo su dirección.

Se completó en 1711, cuando él tenía 79 años.

Sir Christopher Wren «hizo» la Catedral de San Pablo, pero, de hecho, no puso ni una piedra.

Otras personas pusieron las piedras.

Hubo muchos constructores trabajando, pero una sola mente, un solo arquitecto, una sola inspiración detrás.

Lo mismo ocurrió con la Biblia: muchos autores, pero un solo arquitecto y una sola inspiración detrás —Dios mismo—.

Y, ¿yo creo en esto? Porque así lo creó Jesús.

Si Jesús es nuestro Señor, debemos seguir lo que él dijo.

Para él, lo que decían las Escrituras, lo decía Dios.

El concepto de inspiración de la Biblia ha estado presente en la iglesia universal, casi de manera absoluta, a lo largo de los siglos: la Biblia es inspirada, digna de

confianza y verdadera.

Eso no quiere decir que no haya dificultades.

Ciertamente, hay muchos escollos en la Biblia.

El apóstol Pedro, en alusión a las cartas de Pablo, dice: «Algunos aspectos en ellas son difíciles de entender».

Si un apóstol no conseguía entender a otro, ¿nosotros qué?

Hay escollos morales e históricos además.

Algunos de ellos se resuelven con el tiempo.

Por ejemplo, dejen un marcador en Segunda a Timoteo, 3, y abran el Evangelio de Lucas en el capítulo 3, versículo 1.

Lucas
Capítulo 3
Versículos 1–2

En el año quince del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato gobernaba Judea, Herodes era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, **y Lisaniás en Abilene;** **el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. Entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto.**

En el año quince del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato gobernaba Judea, Herodes era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisaniás en Abilene; el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. Entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto.

Es decir, Lucas sitúa esto con exactitud histórica.

Sabemos que el año quince del reinado de Tiberio era el 27 después de Cristo.

Se afirma que Lisaniás de Abilene fue ejecutado por Marco Antonio el 34 antes de Cristo, por lo que Lucas se debió equivocar.

Pero hace poco —y esto es lo que me fascina—, se encontraron inscripciones de un Lisaniás posterior, que era el tetrarca de Abilene en la época referida por Lucas.

Como el historiador Edward Meyer afirma: Lucas está en lo cierto.

Algunos de los escollos históricos pueden solucionarse con el tiempo.

Hay también contradicciones aparentes que pueden explicarse con el contexto.

Pero siempre quedan aspectos verdaderamente difíciles en la Biblia.

¿Significa esto que debemos dejar de creer en la inspiración de la Escritura?

Creo que no.

Toda gran doctrina cristiana tiene sus dificultades.

Tomemos, el amor de Dios.

No podemos ser cristianos si no creemos que Dios es amor.

¿Y cómo explicamos el sufrimiento?

Es un gran problema moral: creer que Dios es amor y que pueda permitir la enorme cantidad de sufrimiento que vemos en el mundo.

Hay personas que rechazan el cristianismo basándose en eso.

Pero los cristianos lidiamos con estos aspectos.

Y lo que... percibo es que cuanto más lidiamos con ello —en lugar de rechazar que Dios es amor— y exploramos y profundizamos en estas dos cosas: el amor de Dios y el sufrimiento que hay en el mundo (aunque no haya respuestas fáciles; son preguntas muy complejas), cuanto más lidiamos y profundizamos, mayor es nuestra comprensión del sufrimiento y nuestra comprensión del amor de Dios.

Les animo a tomar la posición de que la Biblia es inspirada por Dios y a lidiar con los conflictos.

Volvamos a Segunda a Timoteo 3, 16.

2 Timoteo

Capítulo 3

Versículos 16–17

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

Es decir, ésta es la autoridad suprema en cuanto a la fe para enseñar y reprender.

Por eso, basamos las charlas de Alpha en la Biblia: cada semana vemos dos o tres versículos, porque lo que creemos está en este libro.

Es autoridad para nuestra conducta: nos corrige y forma en el buen camino.

Aquí descubrimos lo que es correcto e incorrecto a ojos de Dios; cómo relacionarnos adecuadamente con Dios y con los demás.

Cómo dirigir nuestra vida diaria, cómo trabajar –lo que la Biblia dice sobre el trabajo o sobre cómo vivir bajo presión–.

Que es bueno dar y perdonar.

Está llena de consejos prácticos y sabiduría: cómo educar a los hijos, cuidar a los ancianos, etc.

Hay gente que dice: «No quiero un libro de reglas.

Sería muy restrictivo; No quiero estas normas.

Quiero ser libre.

Cuando uno sigue la Biblia, ya no es libre para disfrutar la vida».

¿Es esto cierto?

La Biblia, ¿nos quita libertad o nos da libertad?

Hace algunos años, cuando mi hijo mayor tenía 8 años, solía jugar al fútbol en Clapham Common.

Jugaba regularmente allí durante el curso.

Andy Busk era su entrenador y árbitro.

Y... un día, al final de curso, prepararon una jornada deportiva.

Acompañé a mi hijo —creo que era el único padre en el partido, porque era un día laborable por la tarde— y como Andy Busk no aparecía, me forzaron a que hiciera de árbitro suplente.

Tuve muchas dificultades.

Porque, primero, por entonces en Clapham Common no había campos de fútbol y, por tanto, no había porterías ni líneas que demarcaran el campo.

Así que puse zapatos como porterías.

Además de eso, no tenía silbato.

Los niños no vestían por colores, sino que llevaban su ropa habitual.

Y... desconocía las reglas; tampoco sabía sus nombres (sólo sabía el de mi hijo, ¡pero no el de los demás!).

Así que, el partido comenzó.

Un niño gritó: «¡El balón salió!», y otro contestó: «¡No, no salió!».

¡No sabía qué hacer! No me gustan los enfrentamientos, así que dije: «¡Sigán jugando!».

Luego, uno hizo una falta y otro gritó: «¡Eh, falta!», pero otro dijo: «¡Eso no es falta!». Yo no sabía si era falta o no, así que dije: «¡Sigán jugando!».

Al final había tres o cuatro niños por el suelo —¡parecía un campo de batalla!—.

Finalmente, para mi alivio, vi llegar a Andy Busk en bicicleta.

Andy Busk tenía silbato, sabía sus nombres y formó los equipos.

Cada vez que hacían falta o el balón salía, tocaba el silbato, paraba el juego y aplicaba las reglas.

¿Fueron más libres cuando yo era el árbitro y reinaba el caos o fueron más libres cuando alguien con autoridad aplicó un conjunto de reglas, y con esas reglas pudieron disfrutar del partido?

Y... Dios nos ha dado directrices para vivir —no porque nos odia, sino porque nos ama y quiere que disfrutemos la vida al máximo—.

No dijo: «No matarás», porque sea divertido matar a alguien, ni dijo: «No robarás», porque sin robar ya sabes ... no podríamos vivir.

Un hombre dijo que no leía la Biblia porque interfería en su trabajo.

Le dijeron: «¿A qué se dedica?». «¡Soy carterista!».

Ciertamente, no hace gracia que alguien nos robe la cartera.

Dios no dijo: «No cometerás adulterio», porque sea un aguafiestas, sino porque no quiere que la gente se lastime, porque nos ama.

La Biblia es revelación de Dios sobre sí mismo, principalmente en Jesús, y sobre cómo debemos vivir.

Pero es más que eso.

Dios no sólo ha hablado—su revelación—, sino que sigue hablando por la Biblia.

Se trata de una relación.

S. Gregorio Magno dijo: «La Biblia es una carta de Dios».

S. Agustín dice que «la Biblia no hace más que hablarnos del amor que Dios nos tiene».

Podríamos decir que es una carta de amor de Dios.

Hablando de este tema con un grupo, me dijeron: «Pero, ¿todavía se escriben cartas de amor?».

No sé la respuesta.

¿Todavía se escriben cartas de amor?

Dijeron: «Quizá hoy haya *e-mails* de amor, o textos de amor o faxes de amor» — ¡no me parece muy romántico a mí!—.

Afortunadamente, Pippa y yo apenas nos hemos separado desde que nos casamos, pero una vez tuve que ausentarme tres semanas y media y vivir en un hotel; todas las mañanas bajaba a recepción para ver si había alguna carta.

Cuando veía su caligrafía tenía... una sensación de amor, porque era una carta de

la persona que amaba.

Ésta es una carta de la persona que amamos, como cristianos.

Les invito a buscar Juan capítulo 5, versículo 39.

Juan
Capítulo 5
Versículos 39–40

Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

Estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna.

¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor! [dice Jesús] Sin embargo, no quieren venir a mí para tener esa vida.

Para algunos, la Biblia no es más que un manual de vida que estudian a fondo.

Creer que Dios habló por ella y algunos hasta la estudian en profundidad, saben citas de memoria, la subrayan con marcadores y pueden llegar a aprender hebreo o griego para poder leer el original; pero, en cierto modo, no captan lo esencial: que el centro de todo esto es Jesús.

Es tener una relación con Jesucristo.

De nuevo, usaré una analogía: tengo un Nissan antiguo y abollado.

Supongamos que compro uno nuevo y me lo llevan a casa.

Salgo de casa, lo contemplo, lo miro por dentro y en la guantera encuentro el manual Nissan: muy bonito y atractivo.

Y digo: «¡Ah, estupendo!». Me lo llevo a casa y empiezo a estudiarlo.

Y... saco mi marcador y empiezo a subrayar lo que parece más importante, empiezo a aprender de memoria algunos fragmentos y ya pegar recortes del manual en el espejo para estudiarlos mientras me afeito!

Se me ocurre hacer canciones sobre el manual y le pido a Luis Miguel que haga canciones ¡con la letra del manual Nissan!

Pienso: «¿Habrán más gente a quien le guste el manual Nissan?»

Quizá haya algún club Nissan.

O ¡por qué... por qué no estudiar japonés para leerlo en su lengua original!».

Estaría omitiendo lo esencial: la función del manual es ayudarme a conducir.

Si no conducimos, si no nos relacionamos con Jesús, omitimos lo esencial.

Dios sigue hablándonos hoy, quiere tener una relación de amor con nosotros.

Así que no tiene sentido estudiar la Biblia sin acercarnos a Jesús.

Es un diálogo: hablamos a Dios y Dios nos habla.

La carta a los Hebreos dice, citando el Antiguo Testamento: «El Espíritu Santo dice»; no «El Espíritu Santo dijo», sino «El Espíritu Santo dice».

El Espíritu Santo no sólo habló en el pasado, sino que habla de nuevo a través de lo que dijo.

Martín Lutero dijo: «La Biblia está viva: me habla.

Tiene pies: me sigue.

Tiene manos: me sostiene con firmeza».

¿Qué pasa cuando habla Dios?

Primero, da fe a los que aún no son cristianos.

Algunos dicen: «Yo no tengo fe».

Pablo dice en Romanos 10,17: «La fe viene de la escucha, y la escucha, por la palabra de Dios».

A menudo cuando la gente lee la Biblia, empieza a creer en Jesucristo.

Ésa fue mi experiencia y es la experiencia de muchas otras personas.

Juan dice al final de su evangelio: «Estas cosas se escribieron para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer tengan vida».

Les hablaré de Earl Smith.

Earl Smith es primo de Fred Smith, quien hizo una gran fortuna al fundar Federal Express. También su primo, Earl Smith, era rico, de hecho, demasiado rico, tanto que... no trabajaba y se enganchó a las drogas.

Consumía drogas tan duras que acabó a los 30 años en el hospital.

Y... en el hospital, alguien vino a visitarle y le dio una Biblia.

Estaba encantado, ¡porque el papel de la Biblia era ideal para fumar marihuana!

Así que se fumó a Mateo, a Marcos y a Lucas y al llegar al Evangelio de Juan, empezó a leer.

Gracias a la lectura del Evangelio de Juan, acabó creyendo en Cristo y se hizo cristiano.

La psicóloga que le atendía se llamaba Tomi; era una mujer hermosísima (una modelo) y también era muy inteligente (con varias carreras).

Ella miró a Earl y le dijo: «No lo entiendo. Tu vida es un auténtico desastre, pero estás lleno de paz.

—Y añadió— ¡Yo tengo de todo! Tengo un buen físico, soy inteligente, tengo un trabajo estupendo, mi vida está organizada y, sin embargo, en el fondo, me siento vacía».

Earl la condujo a Jesucristo.

¡Y se casó con ella!

Estudiamos juntos teología, por eso los conozco.

Dios habla a los que aún no son cristianos.

Pero también habla a los cristianos.

Cuando leemos la Biblia entramos en contacto con Jesucristo.

Siempre me ha sorprendido, como algo extraordinariamente maravilloso, que podamos hablar y oír a la persona sobre la que leemos en las páginas de este libro —el mismo Jesucristo—.

Mientras leemos, él nos habla.

En mi caso, no he escuchado su voz físicamente; nos habla al corazón, donde escuchamos su mensaje.

La comunicación es vital en cualquier relación.

La estabilidad de una relación depende de la comunicación.

Y este libro es alimento para el alma.

He hallado un buen modo de leerlo: con la expectativa de que Dios me hable a diario; ¡es fascinante!

Utilizo esta biblia anual. Hoy es el Primero de junio... Normalmente suelo dormir bastante bien, pero por alguna razón, anoche me costó conciliar el sueño.

Tenía muchas cosas rondando en la cabeza y no hacía más que darles vueltas, así que estaba agitado.

Y pedí a Dios, como suelo hacer, que me hablara a través del pasaje.

En él, Jesús se dirige a sus discípulos después de su resurrección y dice: «La paz sea con ustedes».

Los discípulos se alegraron al ver al Señor y Jesús repitió: «La paz sea con ustedes».

En ese momento, sentí que la paz de Dios me inundaba, y me aferré a este versículo a lo largo del día: «La paz sea con ustedes».

Rick Warren escribió que leer la Biblia «genera vida, produce cambios, sana heridas, modela la personalidad, transforma circunstancias, transmite alegría, supera la adversidad, vence la tentación, infunde esperanza, irradia poder y purifica nuestras mentes».

Es alimento espiritual.

3. ¿CÓMO ESCUCHAMOS HABLAR A DIOS POR MEDIO DE LA BIBLIA?

¿Cómo, en práctica, escuchamos hablar a Dios por medio de la Biblia?

Primero, debemos reservar tiempo.

El tiempo es la posesión más valiosa.

Se ha dicho: «El dinero es poder, pero el tiempo es vida».

Así que sugeriría crear un hábito constante.

¿Saben? Leyendo la Biblia quince minutos diarios, se puede leerla entera en un año.

También un lugar.

Jesús, leemos, iba a lugares solitarios para orar.

Salía muy de madrugada, y para mí es el mejor momento para ello.

Sé que no es posible para todos —padres con niños, etc.—, pero lo ideal es un lugar solitario.

En mi casa tengo un rinconcito donde me retiro.

Me llevo un café para espabilarme, la Biblia, una agenda para anotar lo todo que me distrae y un cuaderno para escribir mis oraciones.

Empiezo pidiendo a Dios que me hable.

Samuel dijo: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Y luego sigo estas preguntas:

Leo el pasaje: ¿Qué dice?

¿Qué significa?

Y lo más importante de todo, ¿Cómo aplico esto a mi vida?

¿Qué me está diciendo Dios hoy?

Y respondo en oración.

La clave, por supuesto, es ponerlo en práctica, Y eso es lo más difícil.

Y a eso vamos a dedicar las sesiones que quedan.

D.L. Moody dijo: «La Biblia no se nos dio para aumentar el conocimiento, sino para cambiar nuestras vidas».

Y Les animo a que lean la Biblia a diario, pidiendo a Dios que les hable, y a que hagan de esta práctica un hábito. No hay nada mejor que esto.

A veces será algo rutinario, pero otras, muy significativo.

Mencioné al principio que mi padre tenía 49 años cuando se casó.

Y... murió en enero de 1981, cuando yo tenía 26 años de edad.

Me había hecho cristiano siete años antes.

La reacción inicial de mis padres a mi conversión fue de un pavor absoluto.

Pero, poco a poco, con los años, llegaron a aceptarlo porque notaron un cambio en mí.

Mi madre llegó a ser una cristiana muy sólida antes de su muerte.

Pero mi padre era un hombre de pocas palabras y era muy difícil saber lo que tenía en su corazón.

Para mí lo más difícil fue —por supuesto, al morir lo extrañé muchísimo (aunque

no fuera algo completamente inesperado, estas cosas siempre conmueven)—, pero lo más difícil para mí fue que no estaba seguro de si había muerto como cristiano, de si había puesto su fe en Cristo antes de morir.

Y me preocupé muchísimo después de su muerte.

Y escribí todo eso en mi diario porque me estaba afectando enormemente. Diez días después —el 31 de enero—, le pedí a Dios que me hablara por la Biblia sobre este tema.

Y leí un versículo, correspondiente a la lectura de ese día, Romanos 10, 13, que dice: «Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Sentí que Dios me hablaba en ese momento y decía: «Tu padre invocó mi nombre y fue salvo».

En ese momento, mi esposa Pippa entró en la habitación y dijo: «He estado leyendo la Biblia y creo que tengo un versículo sobre tu padre —había estado leyendo el libro de Hechos—. Éste es el versículo: “Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo”.

Creo que es para ti.

Creo que invocó el nombre del Señor y fue salvo».

Esto sólo aparece dos veces en el Nuevo Testamento.

Ella lo leyó en un lugar y yo en otro.

Tres días después, fuimos a una reunión bíblica en la que leímos Romanos 10.

Se hizo especial énfasis en el versículo 13: «Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

A la mañana siguiente... tal es mi falta de fe y mi incapacidad de oír la voz de Dios que seguía bastante intranquilo y preocupado sobre eso.

Por entonces ejercía como abogado y estaba yendo al juzgado de Woolwich. Al salir de la estación de metro de Woolwich, miré hacia arriba y vi un letrero enorme que decía: «Romanos 10, VERSÍCULO 13: “¡Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo!».

Recuerdo que le conté a Sandy Millar la historia y me dijo: «¿Crees que el Señor está intentando hablarte?».

Puedo preguntarles: «¿Creen que el Señor está intentando hablarles?».

Si es así, ¿se lo permitirán?

Oremos.

Padre, te damos gracias porque no sólo hablaste a través de la Biblia, sino que nos sigues hablando hoy a través de ella.

Señor, te pido por cada uno de nosotros para que nos ayudes a crear un hábito de escucha de tu palabra en nuestras vidas.

Por Jesucristo nuestro Señor, amén.